

La deserción y el rezago en la Educación Superior a Distancia: signos promisorios en una Universidad Pública Mexicana

*Judith Zubieta García^α
Francisco Cervantes Pérez^β
Claudia Rojas Soto^γ*

Resumen

A medida que las modalidades no presenciales se han convertido en una opción esperanzadora para atender algunos de los enormes problemas del Sistema de Educación Superior Mexicano, a últimas fechas han aumentado las críticas y las sospechas de que su práctica dista mucho de constituir una solución real. Las instituciones públicas de educación superior están realizando esfuerzos porque los estudios que se ofrecen en esta modalidad cumplan con criterios de actualidad, calidad y pertinencia; no obstante, todavía falta mucho camino por recorrer para que la educación a distancia se consolide como una opción aceptada socialmente con la misma validez y rigor que la que se ofrece en los tan cuestionados modelos presenciales.

En este estudio presentamos evidencias empíricas que, a pesar de confirmar algunos de los factores que han sido identificados en la literatura como causantes de la deserción y el rezago en la educación a distancia, también ponen al descubierto elementos para el

- α Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y Seretaria de Innovación Educativa, CUAED-UNAM; zubieta@unam.mx
- β Investigador del Centro de Ciencias Aplicadas y Desarrollo Tecnológico de la UNAM y Coordinador de Universidad Abierta y Educación a Distancia, CUAED-UNAM; francisco_cervantes@cuaed.unam.mx
- γ Profesora de la Fac. de Psicología de la UNAM y Jefa del Depto. de Seguimiento y Evaluación, CUAED-UNAM; claudia_rojas@cuaed.unam.mx

diseño de estrategias que deben echarse a andar para atenuarlos. Si bien algunas medidas de carácter remedial se han implementado con resultados alentadores, las estadísticas que aquí se incluyen provienen del seguimiento puntual de la primera generación de estudiantes de licenciatura de la UNAM en la modalidad a distancia, para la cual no se instrumentaron medidas o iniciativas de carácter correctivo.

Antecedentes

En el año 2005, la UNAM puso en marcha una oferta educativa en la modalidad a distancia para personas residentes en el estado de Tlaxcala y su región circunvecina. Se trata de seis licenciaturas cuyos planes de estudio fueron revisados a profundidad y cuyas asignaturas fueron trabajadas minuciosamente en equipos conformados por expertos en cada una de las disciplinas abordadas (profesores previamente formados *ex profeso*), por diseñadores instruccionales (pedagogos y psicólogos educativos), diseñadores gráficos y por programadores a cargo de poner en línea tanto los materiales didácticos que el grupo diseñaba como la programación misma de cada curso.

A cuatro años de haber iniciado sus estudios, la cohorte conformada por los 256 estudiantes inscritos en esta generación, los registros muestran que sólo 15 cumplieron con la totalidad de los requisitos de egreso que marcan sus respectivos planes de estudio, una vez que ha concluido el tiempo señalado como reglamentario para estudiantes de tiempo completo. Conviene señalar, sin embargo, que de conformidad con la Legislación Universitaria, los alumnos inscritos en las modalidades abierta y a distancia de la UNAM cuentan con dos veces el plazo contemplado en el plan de estudios para concluirlo. Esto quiere decir, que los 241 estudiantes que no han egresado aún son considerados vigentes y en pleno derecho de continuar inscritos y de terminar sus estudios de licenciatura en los tiempos reglamentarios.

A continuación se presentan los datos correspondientes a esta cohorte, sin desagregar la licenciatura de que se trata en tanto que no se han encontrado diferencias significativas entre ellas en materia de deserción o de rezago.¹

1. Las seis licenciaturas que se ofrecen son: Administración Pública, Ciencias de la Comunicación (Periodismo), Contaduría, Derecho, Economía y Psicología.

El ingreso y el perfil del estudiantado de primer ingreso

La generación referida en el estudio de caso que se presenta en este trabajo surgió de un proceso de selección consistente en la presentación de un examen general de conocimientos, aplicado de manera presencial en el propio estado de Tlaxcala, y de la aprobación de los cursos propedéuticos que se impartieron entre octubre y diciembre de 2004. En virtud de que se trataba de la primera convocatoria que emitía la UNAM para estudios de licenciatura en la modalidad a distancia, una convocatoria que ofrecía 310 lugares logró atraer la atención de un total de 773 personas que se registró en calidad de Aspirantes. De este número, 714 concluyeron el procedimiento de ingreso y sólo 277 resultaron seleccionados. De ellos, finalmente 256 realizaron los trámites de inscripción.

Los datos anteriores revelan que de cada 100 aspirantes a estudiar una de las seis licenciaturas que se ofrecen en la modalidad a distancia en Tlaxcala, 92% presentan examen de ingreso; 36% resultan seleccionados y apenas un 33% culmina el proceso de inscripción. Aunque estos porcentajes pudieran ser engañosos en tanto provienen de una primera generación, es preciso comentar que los datos provenientes de generaciones posteriores muestran incrementos pequeños, pese a que se modificaron los cursos propedéuticos con el propósito de apuntalar el apoyo hacia el estudiante para mejorar su desempeño académico.

Resulta evidente que no todas las personas que fueron seleccionadas con el examen de ingreso procedieron a inscribirse a sus respectivas licenciaturas, lo cual podría interpretarse como un primer momento en el fenómeno de abandono o deserción, que no será analizado en el presente trabajo. Sin tener evidencias empíricas de las razones que llevaron a estas personas a desistir, ni de los perfiles de quienes así lo hicieron, lo poco que se puede decir de esta pérdida es que, muy probablemente, se encuentra asociada a la falta de experiencia en la modalidad, aunque seguramente los propedéuticos desestimularon a quienes pensaron que ésta sería una vía fácil y expedita para obtener un título universitario.

Más adelante se discutirán los perfiles y características de los estudiantes de esta primera cohorte, en función de sus características sociodemográficas, su grado de avance y desempeño, al tiempo que se analizarán las mermas que ésta ha ido experimentando,

mismas que, con la cautela debida, podrían estarse aproximando al fenómeno denominado “deserción”.

A continuación se presentan algunas características sociodemográficas de los integrantes de esta primera generación, compuesta por aquéllos que lograron culminar satisfactoriamente el procedimiento de ingreso antes descrito. Conviene señalarlas en tanto que revelan perfiles diferentes de los que presentan los estudiantes que solicitan ingreso a la UNAM en cualquier licenciatura del sistema presencial.

Edad al primer ingreso

A menudo se señala que la Educación a Distancia es una opción viable para personas adultas que trabajan, y cuyos compromisos laborales no les permiten asistir a la escuela. Los datos provenientes de los estudiantes de la primera generación de Tlaxcala muestran que, efectivamente, la edad promedio al ingreso supera ligeramente los 28 años, con una desviación estándar de 10 años. El grupo etáreo más numeroso se encuentra entre los 21 y los 30 años, mientras que los de 20 y menos representan menos de la quinta parte.

Lo anterior viene a corroborar que la oferta universitaria en esta modalidad, a pesar de estar limitada a sólo seis licenciaturas, representa una espléndida oportunidad para contribuir en la atención del enorme rezago educativo que experimentan todos los estados de la República Mexicana, al menos para esta generación.

Los sesgos de género y los compromisos maritales

Todo parece indicar que esta modalidad reproduce los patrones que se observan en el Sistema Educativo Mexicano, en el sentido de que las mujeres no responden con la misma velocidad o entusiasmo a las oportunidades que se les presentan para elevar su escolaridad. Así, el 60% de esta primera generación se encontraba constituido por varones y el 40%, por mujeres, aproximadamente.

Como más adelante se verá, estos porcentajes se van nivelando conforme se avanza en los estudios, lo que pudiera significar, por un lado, un mayor compromiso por parte de las alumnas, o bien, una mejor manera de administrar los tiempos, combinada con una

mayor disciplina para el estudio; por otro lado, también reproduce los roles que inevitablemente nuestra sociedad asigna a hombres y mujeres, en donde el hombre, ante todo, debe trabajar.

En lo referente al estado civil, poco más de la mitad de los integrantes de esta cohorte declararon ser solteros, mientras que los casados o en unión libre representaron casi el 40% y los divorciados, viudos o separados, apenas un 4%. Cabe comentar que esta distribución está íntimamente vinculada a la distribución por edades que se comentó en el apartado anterior y también lo está en relación con los indicadores de paridad de la generación. En efecto, casi el 40% de los estudiantes de esta generación declaró tener hijos.

La condición laboral y su relación con el rezago en el Sistema Educativo

Una última variable que confirma lo señalado en párrafos anteriores es la condición laboral de los estudiantes. En esta primera generación, más de las cuatro quintas partes de sus integrantes declaró tener trabajo, lo cual claramente indica que hay una población interesada en realizar estudios superiores y que, por motivos de trabajo, no lo ha hecho.

Lo comentado hasta este momento de ninguna manera implica que la educación a distancia que ofrece la UNAM esté destinada a atender la demanda de sectores específicos de la población; por el contrario, como se mostrará más adelante, también atiende a personas que desean cursar una segunda carrera, probablemente más afín con las características de su empleo.

Para terminar con esta breve descripción de las características iniciales de la población estudiantil perteneciente a esta primera generación, sólo resta afirmar que ninguna de las variables analizadas opera como predictor confiable del desempeño académico o del avance o abandono que pueden ocurrir durante cualquier semestre, independientemente del camino que ya se haya recorrido.

Permanencia en el Sistema, ¿indicador de rezago o deserción?

Al igual que se registró una pérdida entre la etapa de selección y la de ingreso al Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED), infortunadamente no todos los alumnos inscritos en el primer semestre pudieron responder a la demanda de tiempo y esfuerzo que sus estudios a distancia les impusieron. En efecto, al iniciar el segundo semestre, se empezó a registrar un fenómeno que en la UNAM se ha denominado “abandono temporal”; es decir, estudiantes que a pesar de haber acreditado al menos una asignatura, suspendieron sus estudios y no han vuelto a inscribir asignatura alguna hasta la fecha.

Los datos muestran que sólo el 63% (es decir, 161 alumnos) presenta créditos correspondientes a asignaturas aprobadas; es decir, hay un 37% del total de alumnos inscritos que no han podido acreditar una sola materia. Sin embargo, conviene recordar que estos alumnos sin créditos aún cuentan con una “segunda oportunidad” que les brinda la Legislación Universitaria al contemplar el doble del tiempo regular para la conclusión de sus estudios en las modalidades abierta y a distancia.

Dado que, como se vio anteriormente, se trata de población adulta con responsabilidades sociales definidas, resulta difícil construir hipótesis sobre el comportamiento que tendrá más adelante, en particular en torno a la decisión de proseguir o no con sus estudios superiores. Si se considera que siguen siendo estudiantes universitarios y que se encuentran en pleno derecho de retomar sus estudios, es claro que no se puede hablar de deserción *strictu sensu*; al menos, no todavía.

Cuadro No. 1.
Transición de la 1ª. Generación del SUAYED en Tlaxcala.

Generación	Alumnos inscritos	Alumnos sin créditos	Alumnos con créditos	Alumnos con Suspensión Temporal en los semestres:								Total ST	Vigentes al 2009-2
				2005-2	2006-1	2006-2	2007-1	2007-2	2008-1	2008-2	2009-1		
2005	256	95	161	7	9	10	11	8	5	8	7	65	96
Del 100% que inicia ->				1%	+2%	+2%	+3%	+8%	+3%	+5%	+8%	32%	68%
Del 100% que inicia -> (acum..)				1%	3%	5%	8%	16%	19%	24%	32%		

En el Cuadro 1 se resume el “proceso de decantación” por el que ha transitado la primera generación de estudiantes del SUAyED de la UNAM en Tlaxcala. Infortunadamente, no se pudo localizar a los 65 estudiantes que se encuentran en “suspensión temporal” (es decir, que tienen todo el derecho y, por ende, la oportunidad de retomar los estudios que dejaron inconclusos), vale la pena elaborar algunos comentarios sobre la posibilidad de su retorno y, consecuentemente, de su egreso y titulación.

Efectivamente, pareciera poco probable que los 16 estudiantes que suspendieron sus estudios en el primer año manifestaran explícitamente su compromiso por regresar a los estudios y concluir su licenciatura en los tiempos previstos; caso similar es el de los otros 21 que engrosaron esa lista y abandonaron los estudios al término del segundo año, independientemente del desempeño académico que hayan alcanzado. Lo anterior se antoja certero en virtud de los hallazgos provenientes de estudios realizados en otras latitudes. Por ejemplo, Benítez *et al* (2000) demuestran que a mayor número de materias pendientes de aprobación, menor el rendimiento académico.²

Tratándose de educación superior, los estudiantes tienen la capacidad de decidir el número de asignaturas en las que se inscriben cada semestre. Lamentablemente, cualquier estudiante siempre está expuesto al riesgo de no acreditar asignaturas, a pesar de haberse inscrito a ellas. Esto genera que se vayan acumulando “materias pendientes” que, unidas a aquéllas a las que no se inscribieron, poco a poco suman un peso que, adicional a las responsabilidades provenientes de su trabajo y familia, obliga al alumno a abandonar. El abandono temporal no siempre se da con la esperanza de buscar la primera oportunidad para regresar.

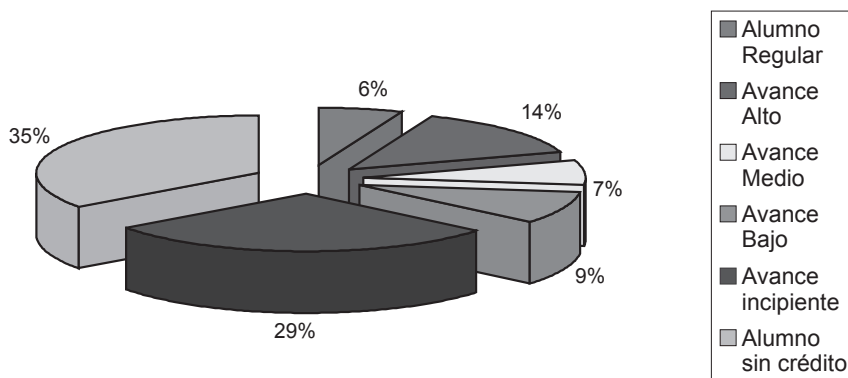
Sin lugar a dudas, iniciativas encaminadas a incrementar la motivación de los estudiantes pueden dar buenos resultados, sobre todo si se hacen oportunamente y si se acompañan con estrategias

2. Cf. Benítez, M.E., M.C. Giménez y R.M. Osicka (2000), “Las Asignaturas Pendientes y el Rendimiento Académico: ¿Existe Alguna Relación?”, consultado en <http://www1.unne.edu.ar/cyt/humanidades/h-009.pdf>

de seguimiento y monitoreo individual. En generaciones posteriores a esta primera, la tasa de suspensión temporal de los alumnos de la licenciatura en Psicología del SUAyED ha disminuido, indiscutiblemente a partir de este tipo de acciones.³

Figura 1.

Situación de los alumnos de primer ingreso al término del tiempo regular.



Alumno Regular es aquél que tiene un porcentaje mayor o igual al que le correspondería haber acreditado en tiempos regulares;

Alumnos con Avance Alto es aquél con un porcentaje de avance menor al que le correspondería, pero mayor al 80% de éste;

Alumnos con Avance Medio es el que tiene un porcentaje de avance ubicado entre el 60 y el 80%;

Alumnos con Avance Bajo es aquél que tiene un porcentaje de avance entre el 40 y el 60%;

Alumnos con Avance Incipiente es el que el que tiene un porcentaje de avance menor o igual a 40%.

En el apartado siguiente se presentan algunas características del perfil de los alumnos que, habiendo resultado seleccionados y culminado satisfactoriamente el proceso de inscripción, no han podido acreditar una sola materia de la licenciatura que inicialmente manifestaron querer cursar; es decir, las referencias se hacen

3. Véase: Zubieta, J., O. Contreras, C. Rojas y G. Moreno, "El rezago educativo en la Educación a Distancia: Estrategias para su remisión." *Mimeo*; Ponencia presentada en el 1er. Congreso Internacional Virtual Educa, Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chis., septiembre de 2009.

respecto del 37% de la cohorte en estudio (es decir, 95 alumnos), independientemente de la carrera en la que se hayan inscrito.

Grandes rasgos de los alumnos sin créditos

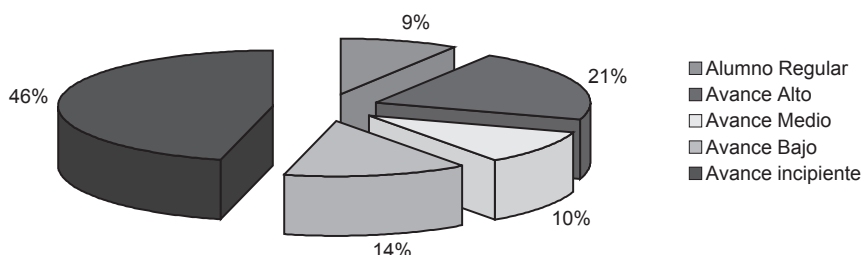
A diferencia del perfil de toda la generación que fue descrito anteriormente, este grupo está compuesto por más hombres que mujeres (76% de hombres contra 24% de mujeres). La mitad de ellos se encuentran entre los 21 y los 30 años de edad, seguidos por una tercera parte del grupo 31 a 40. Los integrantes más jóvenes (de 20 años o menos) son los de menor peso específico (apenas el 1%), seguidos por el grupo conformado por los de más de 50 años (5%).

Bajo cualquier óptica resulta deplorable que la condición laboral sea una variable que ineludiblemente se asocie a la ausencia de créditos. En realidad, más de las cuatro quintas partes de este grupo declaró trabajar, lo que pone en relieve la necesidad de instrumentar mecanismos de orientación al estudiantado para que, una vez identificada la situación de riesgo, se intervenga. De ahí la relevancia de la figura del tutor, profesional encargado de dar seguimiento y acompañar al estudiante durante sus estudios en la modalidad. Una intervención oportuna podría sugerir, por ejemplo, una disminución en la carga académica del siguiente periodo de inscripción, de tal suerte que con ella se logre reducir el número de asignaturas pendientes.

El grado de avance como indicador de un rezago reversible

Una vez que en la actualidad ha concluido el tiempo regular para que un alumno de tiempo completo en el sistema presencial concluya sus estudios, la merma acumulada durante los semestres de duración de las seis licenciaturas del SUAyED en Tlaxcala representa el 37% del total de alumnos inscritos, pero casi el 60% del total de alumnos que lograron acreditar al menos una asignatura. Esto quiere decir que de un total de 256 alumnos inscritos, 95 no han podido acreditar una sola asignatura del plan de estudios respectivo y, de los 161 que sí tienen créditos registrados, sólo 96 se consideran vigentes.

Figura 2.
Situación de los alumnos con créditos al término del tiempo regular.



El panorama que describe la Figura 2 es bastante prometedor en virtud de que casi el 10% de los estudiantes con créditos son alumnos regulares; es decir, a pesar de tratarse mayoritariamente de personas con obligaciones laborales y familiares, su desempeño escolar ha sido lo suficientemente bueno como para cumplir también con la carga académica de un alumno de tiempo completo. Por su parte, los alumnos con avances alto y medio tienen muchas posibilidades de concluir sus estudios dentro de los tiempos reglamentarios, siempre y cuando logren compatibilizar los tiempos que esta modalidad impone con los que demandan sus otras actividades. Se trata de estudiantes que han acreditado más de la mitad de las asignaturas de sus respectivas carreras, lo cual significa que bien pueden hacer un esfuerzo similar al realizado para culminar sus estudios sin claudicar.

La situación contraria la representa el 46% de los estudiantes que, habiendo acreditado poco menos de la mitad de las asignaturas, se encuentran en situación de rezago (avance incipiente). Estos estudiantes merecen atención especial por parte de los tutores, con el propósito de definir un plan de acción que les permita recuperar el paso para estar en condiciones de concluir sus estudios a tiempo; la alternativa es, evidentemente, darse de baja y engrosar las filas de la deserción.

Al analizar los factores que podrían estar incidiendo en el grado de avance, llama la atención que la mayoría de los estudiantes no cuenta con experiencia previa en sistemas abiertos o en educación a distancia. Del total de alumnos regulares que registra esta

generación, más del 80% respondió no tener experiencia previa en modalidades no presenciales.

Una posible explicación de esta situación se encuentra en los propedéuticos. Si bien es cierto que estos cursos representan una gran ayuda para los alumnos de primer ingreso, independientemente de la experiencia previa y del conocimiento y uso que hagan de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), también es cierto que la forma en la que la UNAM ha desarrollado esta modalidad asigna una gran importancia al diseño instruccional.

Perfiles sociodemográficos de los alumnos con créditos

No obstante estos esfuerzos institucionales, los perfiles de los estudiantes en ocasiones permiten pronosticar su desempeño. Como se comentó en párrafos anteriores, dentro de las variables que se han medido destaca su condición laboral. Ciertamente esta modalidad resulta muy atractiva para personas que trabajan, pero aún así, en esta primera generación –en la que el 65% de sus integrantes han acreditado al menos una asignatura–, sólo el 21% trabaja.

Estas evidencias parecieran corroborar que el trabajo es uno de los más claros enemigos de la educación, particularmente en el caso de los varones. Sin duda, la forma en la que tradicionalmente se han establecido los roles de género asignan una mayor responsabilidad laboral en los varones, mientras que las mujeres pueden o no asumirla. La generación bajo estudio acusa este comportamiento. Como se recordará de apartados anteriores, en el momento de la inscripción se registró un número mayor de hombres que de mujeres, desbalance que también se observa entre los alumnos que no han acreditado asignaturas.

Otra variable que reporta un comportamiento interesante es el estado civil. Si bien los alumnos solteros representan el 57% de este grupo, más de la mitad de ellos se encuentran en un nivel incipiente de avance. Vale la pena comentar que los alumnos regulares se distribuyen uniformemente en dos grupos: el de los solteros y el de los casados. Entre estos últimos, el 35% reporta un avance incipiente, porcentaje similar al de quienes se encuentran en situación de avance alto y medio. Esto quiere decir que la supuesta madurez asociada a estados civiles y las numerosas

responsabilidades no necesariamente se encuentra en correspondencia con el grado de avance escolar, a pesar de que los grupos formados por los separados y los que están en unión libre sean los únicos en los que no se encuentran alumnos regulares.

En cuanto a la edad, todo parece indicar que, a pesar de que los menores de 30 años constituyen el grupo más numeroso, también es el que reporta el mayor porcentaje de rezago. En efecto, los alumnos con avance incipiente son más numerosos en edades jóvenes, mientras que los estudiantes de mayor edad reportan comportamientos más equilibrados entre los cinco niveles de avance considerados.

Otro factor que pudiera estar incidiendo en el grado de avance radica en la relación que los estudiantes perciben que existe entre sus estudios y su trabajo. En esta materia, menos del 40% de los alumnos con créditos señala que no existe tal relación, mientras que el 60% restante sí la encuentra. En el caso de los alumnos regulares, este último porcentaje se acerca al 80%, lo cual podría estar indicando que el vínculo entre los estudios y el trabajo es positivo para el desempeño de un estudiante en la modalidad a distancia. Los datos provenientes de los alumnos con avance incipiente también apuntan en la misma dirección; es decir, hay un 64% de ellos que reconoce esta relación. Cabe agregar que si un alumno no advierte relación entre sus estudios y su trabajo, es probable que avance más lentamente que el que sí la reconoce.

Finalmente, pareciera conveniente indagar si la condición laboral es la misma para todos aquéllos que reportan trabajar y si existen diferencias en el avance escolar que puedan estar asociadas al número de horas que se laboran. Lamentablemente, los datos no muestran que haya una relación entre estas dos variables pero sí anulan el supuesto implícito de una relación inversa entre ellas. Por mencionar algunas cifras, baste con señalar que la cuarta parte de los alumnos regulares trabajan entre 11 y 20 horas, mientras que el 13% labora más de 40 horas a la semana. Por su parte, 44% de los alumnos con avance incipiente laboran menos de 30 horas a la semana, lo que podría dar lugar a diversas interpretaciones sobre el manejo del tiempo y las prioridades en el uso de éste por parte de los estudiantes. Sin embargo, no se cuenta con información que sustente estas sugerencias.

A manera de conclusiones

Si bien no ha habido políticas públicas claras hacia las modalidades no presenciales, es evidente que mucho camino queda por andar antes de que la sociedad reconozca y valore la educación a distancia. Las instituciones de educación superior tienen así un enorme reto por delante, en tanto que en ellas recae la responsabilidad de garantizar la calidad y el rigor de su oferta educativa en esta modalidad innovadora y de vanguardia. A pesar de que son pocas evidencias disponibles por lo reciente de su adopción y formalización, las generaciones que han incursionado en ella demuestran comportamientos que no resultan muy distintos de los registrados en la educación presencial.

Los resultados provenientes de diversas generaciones, aunque en el presente trabajo sólo se hizo referencia a la primera, ponen de manifiesto que es posible mejorar las tasas de retención y la eficiencia terminal de las licenciaturas mediante programas de seguimiento y monitoreo estudiantil. Ello pone de relieve la función del tutor que, a diferencia del asesor cuya función principal es solventar dudas, debe mantenerse cerca del estudiante para impedir que el número de materias reprobadas o pendientes sea un factor decisivo en su grado de avance o en su desempeño académico.

En breve, podemos afirmar que el grado de avance de un estudiante del SUAyED de la UNAM depende, como era de esperarse, de su perfil sociodemográfico pero también de la guía oportuna y permanente de un tutor que intervenga en el momento de decidir el número de asignaturas a inscribir. A pesar de no tener evidencia empírica que lo sustente, la motivación es una pieza clave en el rendimiento escolar de una persona, particularmente cuando sus obligaciones laborales y familiares parecieran no favorecer esa dirección.

El ritmo al que un alumno avanza en un programa a distancia puede volverse la piedra angular para la culminación de sus estudios o bien para el atraso y la deserción. La disponibilidad de tiempo de un estudiante, determinada por sus características sociodemográficas y por su propio compromiso e interés, debe ser el elemento alrededor del cual se realice su planeación escolar.